



Crónica Literaria

Por ALONE

Así vienen a ser sus páginas, nutridas de amor y de saber, como el sueño de Rafael Elizalde y el tributo justiciero debido a su memoria.

Una de las copiosas imágenes que ilustran el volumen reproduce la piedra laja colonada en el San Cristóbal donde su nombre perpetúa el recuerdo de quien "para impulsarnos a luchar por la conservación de nuestros tesoros forestales y estimular su renovación" escribió "La Sobrevivencia de Chile".

Noble homenaje con que fue celebrada, en abril último, la Semana del Arbol.

Rememorando la historia de la erosión en el mundo desde los tiempos antiguos, trae uno de los capítulos de esta obra un recuento amenizador:

"Desde el punto de vista histórico (pag. 95) no es aventurado afirmar que, probablemente, más civilizaciones y culturas han desaparecido por el castigo infligido por los hombres a su propia tierra que por los invasores extranjeros en guerras de exterminio. Así, por ejemplo, se suele decir que la antigua civilización de Grecia podría haber conservado su vitalidad si se hubieran cuidado mejor los bosques que cubrían el sesenta por ciento de su territorio. Y que Roma habría podido prolongar su Imperio si no se hubiesen sobreexplotado las ricas praderas de Libia y Tunisia, que eran entonces su granero y hoy son desiertos. Pero tal vez donde la erosión ha sido más desastrosa que en ninguna otra parte es en China, que ha perdido más del 39 por ciento de sus suelos productivos, pese a los enormes territorios, pero que están comprimidos por una gigantesca población de más de ochocientos millones de habitantes".

¿Se ha estudiado matemáticamente la relación entre la población vegetal y la población humana?

Como un ejemplo opuesto y confirmatorio de los anteriores, cabe señalar el equilibrio de la tierra francesa: allí los árboles y los hombres armonizan, fraternamente, dentro de la justa medida, entrecruzándose como buenos amigos, en vez de combatirse para desaparecer.

Se organizan cruzadas mundiales pro pax, se firman tratados de no agresión para limitar los armamentos y premios de la máxima jerarquía honran a los héroes empeñados en salvar vidas humanas: no se recuerda que estas vidas se alimentan, en último término, de la capa vegetal que hunde sus raíces en la buena tierra y se mira con indiferencia crecer el álea de los desiertos.

El mismo absurdo que permita estudiar la explosión demográfica en los países subdesarrollados, bajo la ilusión de que sobra el espacio, deja propagarse la depoblación arbórea que impedirá respirar a la sobrepoblación humana.

El hombre, por un lado y otro, se suicida.

Son amplias, variadas y sustanciosas las contribuciones de esta obra maestra —más de quinientas grandes páginas— a la campaña vital de proteger contra la explotación ciega el granero de la humanidad, su morada, su abrigo, su campo de recreo, y el manantial de las bellezas naturales que hacen grata la existencia, le proporcionan una razón de vivir e impiden su extinción.

Rafael Elizalde Mac Clure fue en Chile uno de los luchadores de la buena causa y está bien que su nombre no padea el olvido. Da pena pudieran decir con más justicia quienes dieron tierra a su cuerpo: "blanda te sea al decretarla encima...".

La Sobrevivencia de Chile, por Rafael Elizalde Mac Clure (segunda edición).— Este largo alegato, esta oración apasionada en defensa de nuestros recursos naturales, verdadero canto a la belleza y fecundidad de la tierra, reaparece después de doce años cuando ya la tierra ha tomado en sus brazos al autor para hacerlo reposar.

EL MERCURIO · SAN TIAO · 29. XI. 1970 · P. 3

640517

La sobrevivencia de Chile [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sobrevivencia de Chile [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile